

# LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

## REVISTA CIENTIFICA DECENAL.

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

**Precios de suscripcion.** Al periódico y a las obras, en Madrid, un mes 6 reales; tres meses en provincias, 18 reales (ó 42 sellos del franqueo); un año en Ultramar, 90 rs. y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicacion, los dos tercios del precio señalado en cada punto. Solo se admiten sellos de los pueblos en que no hay giro.

**Puntos y medios de suscripcion.** En Madrid, en la Redaccion, San Roque, 8, bajo. En provincias, por conducto de correspondiente ó remitiendo a la Redaccion, en carta franca, libranza sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

### POLICIA SANITARIA.

#### Valor profiláctico de la vacunación y de la inoculación de la viruela en el ganado lanar.

Bajo este título acaba de publicar *El Eco de la Ganadería* una notable serie de artículos de nuestro corredactor don Juan Tellez Vicen, en contestacion a uno de don Francisco Moncasi, ganadero de Zaragoza: trató este de refutar una *Instrucción circular* de la Presidencia de la Asociación general de ganaderos, cuya redaccion fuera encomendada á nuestro amigo, y hubo de salir éste á la defensa. Creemos que los lectores verán con gusto sus artículos, y vamos á transcribirlos. A fin de que posean todos los antecedentes de la cuestion, damos en este número la *Circular* que le sirvió de punto de partida y la impugnacion del señor Moncasi; para comenzar desde el próximo á insertar la brillante contestacion que le ha sido dada.

LRONCIO F. GALLEGOS.

#### INSTRUCCION CIRCULAR.

Dos medios profilácticos posee hasta el día la ciencia para preservar de la viruela al ganado lanar: el uno es la vacunacion, que no siempre llena el objeto; el otro consiste en la inoculación del virus varioloso tomado de las reses afectadas; este es el medio más fiel y generalmente usado. Si se pre-

fiere el primero, se emplea la vacuna tal como está preparada en cristales para la especie humana, disolviéndola en un poco de saliva. Si, al contrario, se echa mano de la inoculación, como aconseja la experiencia, hay que proceder ante todo á la eleccion y extraccion del virus varioloso.

Eligese al efecto entre las reses atacadas aquellas cuya salud se conserva mejor y en las cuales esté la viruela más diseminada (discreta): sujeta convenientemente la res, se buscan las pústulas más prominentes y diáfanas; se las incide con una lanceta, y cuando ha cesado la salida de sangre, si la hay, se recoge con el mismo instrumento la serosidad transparente que queda en el grano: sea para inocularla en el acto, ya para conservarla entre cristales hasta el momento de usarla.

El procedimiento de inoculación más acreditado se reduce á levantar con la lanceta una porcioncita ó escama de epidermis, sin desprenderla ni interesar el cuerpo de la piel, dejando depositada una gota del virus en la herida: todo se reduce á introducir el instrumento muy oblicuamente entre la piel y la epidermis, y abrir así una cisura de algunas líneas. El sitio más adecuado para la operacion es la cola por su cara interna; algunos, sin embargo, la practican en la parte interna de la pierna, sobre todo si el ganado es rabon. La vacuna, caso de preferirla, se aplica del mismo modo que el virus varioloso.

Hecha la inoculación, es preciso adoptar ciertas precauciones para asegurar el éxito y prevenir accidentes: no fatigar al ganado, al menos interin la erupcion no se halle bien manifiesta; no escederse en la alimentacion de las reses; estar á la

mira de las complicaciones que puedan sobrevenir; y sobre todo, preservarlas del frío húmedo, así como de la lluvia y de las transiciones bruscas de la temperatura; tales son los cuidados más esenciales que exige la inoculación.

P. A. D. E. S. P.  
MIGUEL LOPEZ MARTINEZ.

OBSERVACIONES DEL SEÑOR MONCASI.

«Señor director de EL ECO DE LA GANADERIA Y DE LA INDUSTRIA.

Muy señor mío: en el número 47 correspondiente al 6 de setiembre, del periódico que V. dirige, órgano de la Asociación general de Ganaderos; he visto la circular del Excmo. Sr. Presidente, sobre la vacuna, y una instrucción para practicarla; á esta me atrevo á hacer algunas observaciones hijas de la experiencia, pues carezco de todo conocimiento científico; si bien no voy más que á repetir lo que espreso en una memoria que, sobre la vacuna con varios cristales de ésta, he presentado en la Exposición agrícola. Embarázame el tener que impugnar una instrucción, regularmente dada por persona ó cuerpo científico, por tanto respetable y competente; pero es tal mi convicción, nacida de mi experiencia: que entro á discutir resueltamente, seguro de que algún bien nacerá del debate, porque este es el único medio de que salgamos del atraso en que todos convenimos se halla nuestra patria; mañana discutirá otro sobre abonos, otros sobre el cultivo de éste ó el otro fruto, aquel sobre máquinas agrícolas; de aquí nacerá la afición á estos estudios, y de ello lo útil, lo verdaderamente provechoso.

Dice la instrucción: «Dos medios profilácticos posee hasta el día la ciencia para preservar de la viruela el ganado lanar: el uno es la vacunación, que no siempre llena el objeto: el otro consiste en la inoculación del virus varioloso tomado de la res: este es el medio más fiel y generalmente usado.»

«El objeto de todos es preservar el ganado de la viruela natural, como se ha preservado á la especie humana; en mi opinión, no existen para ello los dos medios que dice la instrucción en lo que acabo de copiar; pues el segundo, que extraño se diga más fiel, no es medio preservativo, sino que es el contagio mismo por la mano del hombre. Inocular el virus natural, es contagiar el ganado de viruela natural; no se llame pues medio preservativo supuesto que no evita. Esto es muy lógico. «Mas fiel,» si se dice en el sentido de seguridad en el contagio, convenido; si en el de mas benefi-

cioso, estoy lejos de creerlo tal, sino es en el único concepto de precipitar el contagio para que el ganado pase todo y pronto el mal. Así lo dije en mi comunicación de 8 de mayo; y esto lo creo peligrosísimo.

En la memoria que he citado trato estensamente este punto, y aduzco las razones que lo hacen espuesto, en mi concepto, y que creo tan fuertes y tan corroboradas en la experiencia en Aragon, que yo no inocularé jamás en esta forma mis ganados, ni aconsejaré á nadie lo haga. Las apuntaré ligeramente.

No conozco la ciencia, pero la razón me dicta, que el contagio por la naturaleza se verifica paulatinamente, y por tanto por grados. Por la inoculación del pus natural el contagio es instantáneo, brusco, repentino, mas digo, violento, puesto que se anticipa á la naturaleza. En el primer caso la calentura y la erupción se presentarían poco á poco. En el segundo una y otra serán bruscas en su desarrollo, por consecuencia creo debe existir más peligro. El estado y predisposición de las reses, debe también influir para la terminación de la enfermedad, por consecuencia siendo aquel adverso, esta será desgraciada. ¿Y quien sabe si la naturaleza opera algún fenómeno para la invasión, que puede ser favorable, y otro que sea contrario al contagiar á mano con el pus varioloso y haber, como yo creo, más peligro en este caso?

El tiempo que por regla general necesita una cabaña de 6 á 700 cabezas para pasar la enfermedad son tres lunaciones (próximamente tres meses), así es que son pocas en número las que tienen á la vez el mal, y entonces en primer lugar se las puede estabular y asistir mejor, y en segundo un mal temporal, ya sea frío, húmedo ó calmoso hará menos daño; al contrario sucederá si fueron inoculados al natural, por ser muchas en número, habiendo además el peligro de que tanto hábito calenturiento descomponga el aire atmosférico de los establos, á los que no conviene dar gran ventilación, y mucho menos corrientes de aire. Si la viruela fuese grande, clara, y la estación bonancible, podría intentarse con mayor probabilidad de éxito feliz la inoculación natural, y aun en este caso he visto resultados desastrosos, á causa de que en el primer mes engaña con frecuencia por aparecer benigna. Por todo lo cual, no considero en general útil esta inoculación ó mejor contagio, sino en el único concepto, como he dicho y repito, de que pase el rebaño pronto el mal. El verdadero y único preservativo es la vacuna; la deben practicar los ganaderos con completa confianza. Pocas reses bastan para ello, debiendo

inocularse las restantes con el pus que se las extraiga. Esta operacion tiene la ventaja de no contagiar el ganado de un mismo rebaño, aun cuando no la haya pasado natural ni sido vacunado.

Estoy muy conforme en la forma. Como dice la instruccion, la he ejecutado yo con éxito; tambien lo estoy en el paraje por ser el mas distante de la cabeza donde mas peligrosa es la viruela y otras razones.

Antes de dejar la pluma voy á esponer lo que en mi concepto debia hacer la Asociacion general de ganaderos para facilitar la vacunacion y tener datos positivos de sus resultados: que es pedir á Inglaterra por medio de nuestro embajador un número regular de cristales de vacuna. Los señores ministros de Estado y Fomento en su ilustracion no dejarian de secundar diligencia tan beneficiosa y distribuirlos á los visitadores principales de ganaderia de las provincias, y á su vez estos á los ganaderos que quieran vacunar sus ganados, pero con dos condiciones. 1.<sup>a</sup> Que hayan de dar cuenta á la presidencia por medio de una memoria de los resultados que obtengan y de cuantas observaciones hubiesen hecho. 2.<sup>a</sup> Que hayan de entregar al visitador, del pus que resulte de la operacion, dobles cristales de los que recibieron. Todo es sencillo y fácil de ejecutar, y producirá las ventajas de que se vacunen muy pronto todos los ganados, y conocer asimismo con certeza los resultados, adquiriendo al propio tiempo medios para vacunar en cualquier momento.

Dispense V. señor director, si el interés que tengo por la mejora y fomento de la ganaderia ha motivado molestar á V. mas de lo que debiera.

Tiene un placer en ofrecerse á V. con la mas atenta consideracion, su A. y S. S. Q. S. M. B.

(Se continuará). FRANCISCO MONCASI.

### ZOOTECNIA.

EXPOSICION DE LAS DIVERSAS ESPECIES DE ANIMALES DOMÉSTICOS DE LAS ISLAS BALEARES, SU CRIA, EDUCACION Y MEJORAS DE QUE UNA Y OTRA SON SUSCEPTIBLES, POR DON PEDRO DARDER, ALUMNO DE SEGUNDO AÑO EN LA ESCUELA VETERINARIA DE ALFORT.

Habiendo visitado la isla de Mallorca en el mes de setiembre último (1), me tomo la libertad de enviarles algunas de mis notas allí recogidas. Mi

(1) He recorrido los principales cortijos de esta isla por recomendaciones con que me favorecieron los señores marques de Alfarrá y conde de Solterra.

objeto en este caso no es otro que dar una idea concisa de los diversos animales domésticos en ella existentes, señalando los caracteres principales de las razas, é indicar los medios de mejorarlas. Conocidos estos precedentes empezaré por la

**RAZA LANAR.** Esta raza es de cuerpo largo, largas las piernas, esqueleto macizo, cabeza pequeña y sin cuernos, cara convexa, orejas pequeñas y pendientes y de lana larga y basta (1140 á 1150 de milimetro); pero su carne es de muy buena calidad (4); por cuya razon podria hacerse de ella una raza propia para carne únicamente ó para carne y lana extra-fina.

**Sistema de cria.** Los carneros en las islas Baleares se crían muy mal, pues no se tiene con ellos cuidado alguno: estos pobres animales pastan en llanuras estériles, donde jamás llegan á un grado de gordura pronunciado.

Cuando fui á ver los carneros del señor conde de Solterra, en *Santany*, no tenian otra cosa que comer que algunos rastrojos, donde pacian hacia ya quince dias. Varias veces me preguntó qué nutrimento podria de allí sacar; y si á esto se añade la mala costumbre de dejar el ganado á la intemperie ó de encerrarlo en apriscos muy estrechos, se comprenderá muy bien el por qué los propietarios pierden muy á menudo la mitad de su ganado.

**Medios de mejorarla.** Para obtener este resultado, es necesario dedicar una parte del terreno al cultivo de forrajes, tener buenos heniles donde conservarlos para las épocas de escasez, dar mayor estension y ventilacion á los rediles, y buena cama á los animales.

Hemos dicho que debería mejorarse esta raza en sus formas y en su lana. En las primeras podria conseguirse de dos modos: uno por la mejora de la raza misma, otro por medio de cruzamientos con razas extranjeras.

**Mejora por medio de la misma raza.** Deberá buscarse entre el rebaño los animales de huesos mas ligeros, cabeza pequeña, cortos de hijares, grupa derecha y piernas delgadas; y despues de haber elegido los corderos destinados á padres, se les dará una alimentacion de buena calidad. Todo individuo que no presente los caracteres que hemos señalado, debé quedar escludido de la reproduccion. Saber elegir los reproductores y disponer bien las uniones de los sexos es la principal cir-

(1) Medidas de un carnero destinado á la monta en la propiedad del conde de Solterra en *Menacor*.—De la cruz á tierra—126 centímetros. De la nuca al primer hueso coxiger 128 centímetros.—Contorno del torax—108 centímetros.—Longitud del pecho—028. Longitud de la cabeza—025.

cunstancia de un buen sistema de selección. **Cruzamiento con razas extranjeras.** La raza extranjera más propia para cruzada con la balear, es la inglesa Dishley; pues de esta unión resultaría un mestizo muy bueno para destinado á la carnicería, y cuyas formas nada dejarían que desear.

**Mejora de la lana.** Para mejorar las lanas deberían hacerse cruzar con los merinos, y no dudó que se obtendrían mestizos de lana estrafina y de carne muy buena; pero si atendemos á que el consumo de estas es corto en Mallorca, necesariamente se convendrá que es más útil para los propietarios baleares dedicarse á la adquisición de razas de buenas lanas.

Urge sobremanera que empeemos á mejorar nuestras razas, toda vez que mientras no hay comarca en Europa donde no se vean razas perfeccionadas con nuestros merinos, nuestro país que ha proporcionado el plantel de los preciosos ganados que poseen muchos Estados europeos, se halla hoy en el mismo lugar que hace un siglo. Es necesario desentenderse de la idea de que tenemos las mejores razas de Europa, como algunos autores dicen, pues la exposición de París nos ha patentizado que nuestros merinos no pueden compararse con los de la Sajonia ó de la Prusia por la finura en la lana, ni á los mestizos merinos de Inglaterra por sus formas y cantidad de carne.

Donde quiera que se han reconocido defectos en los merinos se ha procurado corregirlos; empero nosotros hemos conservado la raza tal cual era en sí, lo cual lejos de colocarnos en la línea de los adelantos, nos ha postergado á las demás naciones, derribándonos del primer lugar en que nos veíamos, para relegarnos al más ínfimo de ellos.

**RAZA VACUNA.** Esta raza, de talla mediana, cuerpo largo y delgado, alta de agujas, presenta una cabeza corta, fuerte y con grandes astas, cuello mediano, dorso oblicuo, nalgas y muslos poco musculosos, piel espesa y dura, pelo largo y de un color rojo oscuro (1).

**Sistema de cria.** Los animales de esta raza se crían del mismo modo que hemos indicado al hablar de los carneros. La mayor parte de los bueyes de esta isla se destinan al laboreo de las tierras, y de aquí que solo después de un trabajo largo, penoso y continuo, son entregados al cebo para ser vendidos más tarde con destino al abasto de carne.

**Medios de mejorarlas.** Convendría relevarles de sus trabajos con más frecuencia, y después de haberlos utilizado dos ó tres años, debería destinarlos al cebo. Este método procuraría grandes ventajas, puesto que los animales engordarían más fácilmente y el capital por ellos representado produciría un valor duplo del que hoy rinde.

Una vez que la mayor parte de los bueyes se dedican al trabajo, deberá procurarse que en las uniones ó cópulas solo cubran las vacas los toros de cabeza fuerte, cuello corto y grueso, altos de cruz, largas espaldas, antebrazos y corvejones anchos (1). Los establos dejan tanto que desear como los redites.

**RAZA CABRIA.** Las cabras de la isla de Mallorca, aunque de talla mediana (0'80 á 1'20), son de muy buena calidad, rojas de pelo, con una raya negra sobre el dorso.

**Medios de mejorarla.** De desear sería que se aumentase su número, porque así utilizarían muchas laderas pedregosas donde los carneros no pueden nutrirse sino con dificultad, pues sabido es que las cabras se contentan con una muy mediana alimentación, aunque siempre la cantidad y calidad de la leche están en relación con aquella.

**RAZA DE CERDA (2).** Esta raza de cuerpo largo, piernas cortas, cabeza pequeña y afilada, presentando sobre los carrillos dos especies de mamezones uno á cada lado, llamados *tetas*, orejas largas y caídas sobre los ojos, cuello corto, dorso recto, que pasa á ser ensillado cuando están cebados, vientre caído á veces hasta rozar el suelo cuando el cebo está muy adelantado, esqueleto ligero, piel de un color gris aplomado, cerdas negras (3), habiéndolos también que los tienen rojas, blancas y algunos pias; pero de estos la mayor parte proceden de cruzamientos con otras razas.

**Sistema de cria.** Dos son los sistemas que se siguen para cebar los cerdos de esta isla basados en los medios de que disponen los criadores: así los de las vegas se alimentan de granos y frutos procedentes de la cosecha, siendo los principales las habas (*vicia vulgaris*), los higos (*ficus carica*) los higos chumbos (*cactus opuntia*), las calabazas (*cucurbita maxima verrucosa*) y el fruto del algarrobo

(1) No hablaremos de esta raza bajo el punto de vista de la producción de leche, porque las vacas lecheras son muy raras y de muy mala calidad.

(2) Véanse los números 4, 5 y 6 del *Eco de la Veterinaria*, en los cuales presenté mi señor padre una descripción bastante completa.

(3) Medidas de un cerdo cebado, en *Felanix*, peso 388 kilogramos. Contorno del torax 1'54. Distancia de la cruz á tierra - 0'86: de la nuca al primer hueso coxígeo 1'37.

(1) Medidas de un buey de labor. Altura de la cruz á tierra - 0'91. De la nuca al primer hueso coxígeo - 1'12. Contorno del torax - 1'66. Altura del esternón al suelo - 0'58 centímetros.

(*ceratonia siliqua*); mientras que los que se crían en las montañas son cebados con los frutos de los arbustos y árboles, principalmente de bellotas (*quercus pedunculata*) y lentisco (*pistacia lentiscus*).

Segun sea la alimentación á que estén sometidos, así reciben en el país la denominación. Llámense, por ejemplo, de *pasti* (pasto) los que se crían con granos y frutos de la cosecha, de *glá* (bellota) los que consumen este fruto; y de *lentisco* los que de él se alimentan (1).

Teniendo costumbre de verlos, se reconoce fácilmente el sistema bajo el cual han sido criados: los especuladores dan á esto grande importancia y prefieren los criados á pasto.

Esta raza, sin disputa la mejor de España en cuanto á sus formas, engorda muy fácilmente, de 12 á 18 kilogramos por mes, como término medio; habiéndolos en los de pasto que llegan á pesar 480 kilogramos.

**Medios de mejorarla.** Aunque esta raza deja poco que desear, sería, empero, ventajoso disponer mejor las uniones ó cópulas y procurar á los productos una nutrición más adecuada. Para lo primero ó sea la reproducción, deberían elegirse los individuos de cabeza pequeña, cuerpo largo, piernas cortas y delgadas, y alimentar bien los lechones destinados á la propagación; con respecto á la alimentación convendría reemplazar los higos con el tubérculo de la patata (*heliantus tuberosus*) y la remolacha (*beta vulgaris*) (2) mezclada con una sustancia farinácea, como las habas ó el maíz (*zea mais*); puesto que los higos secos tienen siempre un precio elevado en el comercio.

Las cochiqueras tienen también defectos. Se cree todavía que los cerdos son sucios, porque se revuelcan en el cieno; pero ensayad el llevarlos al agua y que se metan en ella á voluntad, y veréis que no solo no ponen mas los pies en el lodo, sino que engordan mas fácilmente.—No he visto otra cochiguera que la de la viuda María Castelló en la Huerta (L' Horta) nueva, que está bien dispuesta.

**Esportacion.** Esta se hace desde el mes de octubre al de marzo, espidiéndose todos los años para el continente de 40 á 50,000 cabezas.

**GANADO MULAR.** El mulo de la isla de Mallorca

(1) Los cerdos nutridos, con el lentisco, aunque toman bien el cebo dan una carne de inferior calidad; además, las grasas toman un color rojizo, color que se marca muy bien debajo de la piel.—Los carneros y las cabras alimentados con este fruto tienen las carnes blancas ó decoloradas. Este fruto dura desde el mes de setiembre al de marzo.

(2) El cultivo de estas dos raíces debería ensayarse, por ser muy propias al engrasamiento de los cerdos, que constituyen el principal comercio de esta isla.

cap bastante alto, aunque delgado de cuerpo y piernas, presenta el cuello largo, pecho estrecho, anca y columna vertebral salientes y grupa puntiaguda; pelo negro y largo.

La mayor parte de estos defectos se explican muy bien, atendida la negligencia con que generalmente se mira la elección de las yeguas y la cría de los mulos.

Los individuos de la raza asnal son vivos y de buena constitución; tiene el cuerpo largo, alta la cruz, pecho ancho, miembros y articulaciones muy desarrolladas, costillares pronunciados, ijera corta y muy bueno aplomo; su pelo es negro y largo (4). Con garañones así conformados se obtendrían mulos excelentes, si se les dieran á cubrir buenas yeguas.

**Medios de mejorarlo.** Convendría elegir yeguas que tuviesen la cabeza ligera, cuerpo largo y robusto, riñones é ijeras cortos, ancho pecho, miembros fuertes y musculosos y bastante alta la cruz. La alzada de las yeguas no debe ser menos de 1'48 centímetros; pero si se quiere obtener buenos mulos de tiro, que son los mas útiles en el país, sería necesario echar mano de las yeguas francesas de la raza bretona, porque con las yeguas del país no pueden adquirirse mas que mulos de carga (2).

No me cansaré de repetir que es necesario esmerarse en que los animales destinados á padrear no tengan defectos, y que no deben destinarse á este uso demasiado jóvenes: los garañones jamás antes de la edad de tres años, y las yeguas de cuatro á cinco. Deberá tenerse mas cuidado en las caballerizas, establos, etc., porque la mayor parte son pequeñas, mal sanas y sin cama. No tengo necesidad de repetir que el que quiere criar buenos animales, sea de la especie que quiera, debe tenerles á mano una buena alimentación, resultado de un cultivo bien dirigido, y debe tambien procurarles una buena cuadra y cama.

El gobierno debería esforzarse todo lo posible en aumentar y mejorar las paradas de monta, tanto en esta isla como en toda España, y es muy de desear que el tributo que á la Francia pagamos por las mulas del *Poitou* termine cuanto antes, porque

(1) Hé aquí las dimensiones de un garañón de *Santary*, propiedad del señor conde de Solterra. De la cruz á tierra—1'46. Anchura del pecho—0'39. De la nuca al ángulo inferior de la escapula ó sea el cuello—0'78. De la cruz á la grupa—0'42. Anchura de la cabeza—0'70. Contorno del torax—1'68. Edad tres años y tres meses.

(2) No he tratado de la raza caballar, por ser la mayor parte de los caballos malos y nacidos fuera de la isla. Ni ninguna casa de parada he visto en ella.

afrentoso es para nosotros, que hace un siglo vendíamos á la Francia el ganado mular y á la cual hemos provisto de garañones, vernos obligados á ir á ese mismo pais en busca de lo que algun dia le vendiamos.

Pero para lograr las mejoras que acabo de exponer, seria necesario que los propietarios ayudasen á los colonos en sus empresas, los estimularan, les cediesen dinero á réditos, caso de convenirles; y no abandonarlos á sus propios y únicos esfuerzos, en perjuicio de sus intereses mismos.

Sucede por desgracia con harta frecuencia que las ideas emitidas por un periódico pasan rápidamente sin dejar ninguna huella, así como la hoja que seca y desprendida de su tallo es arrastrada á lo lejos por el viento; y quizás esta sea la suerte reservada á mis ideas aquí espuestas: empero creo que hora es de que los españoles salgamos de esta especie de apatía, de que estamos dominados, para ponernos al nivel de las demas naciones.—Alfort y noviembre de 1857.—P. DARDER.

PISIOLOGIA.

IMPUGNACION A UNA TEORIA SOBRE EL ORIGEN DEL CALOR ANIMAL.

Los seres organizados animales se componen de una infinidad de aparatos puestas en movimiento por una causa desconocida. La mayor parte de los fenómenos moleculares nos son desconocidos tambien, quizá porque en tiempos anteriores se creyó que todo dependia de causas espirituales, y por consiguiente impalpables é incomprendibles. Todavia se achacan por algunos á ese otro sér invisible, cuya influencia en el organismo no puede demostrarse, la causa íntima de todos los actos orgánicos: si esto no es un error, no podrá negarse al menos, que tal pensamiento presenta una traba inmensa á los progresos de las ciencias.

Sentiria sobremanera que al verme abordar una cuestion, que naturalmente tiene que tocarse alguna vez, si se trata de examinar los actos del organismo, asaltase la menor duda acerca de mis creencias religiosas: soy en este terreno, tan crédulo como el que mas, y solo pretendo hacer ver en esta ocasion que desde el momento en que el hombre se dedica al estudio de las ciencias naturales, debe, si es que ha de adelantar un solo paso en su carrera, si ha de contribuir con alguna piedra á la construccion de aquel inmenso edificio, separarse por completo de las creencias vulgares,

y dar, en el terreno de la ciencia, crédito solamente á lo que sus sentidos pueden distinguir y apreciar. De este modo, llegarán acaso á descubrirse algun dia, las leyes que rigen la materia organizada.

Quizá los primeros resultados de las profundas y despreocupadas investigaciones de los sábios, se encuentren alguna vez en contradiccion con lo que nos enseñan las verdades reveladas; quizá vengan á negar lo que como profundos católicos estamos en el caso de creer; pero no me parece que quien se postra y humilla ante el sublime é incomprendible FIAT de la creación, dejará de echar un velo sobre lo que los primeros de la ciencia le demuestren cuando se ocupe de los misterios que, como tales, no serán nunca patrimonio de la escasa inteligencia humana.

Si al investigar, por ejemplo, sobre la continua composicion y descomposicion de los órganos, nos hacemos cargo de las verdades científicas espuestas en distintas obras por autores eminentes; si consideramos que «los individuos orgánicos cualesquiera que sea el reino á que pertenezcan no se destruyen sino para volver á nacer; y á pesar de las diferentes formas que toman en el momento de su resurreccion y los cambios que sufren no son otra cosa que mutaciones que se verifican en sus elementos constitutivos» no podremos menos de convenir así con Vanden-Broeck como con Liebig, en que «la hoja que hoy arrastra el viento, quizá mañana formará parte de nuestro organismo,» y en que «la sustancia de los seres queridos á quienes damos religiosa sepultura en la tierra, pasará algún dia á nuestros propios cuerpos.»—¿Quién dudará que «el mismo átomo que como elemento de la fibra del corazon de un hombre, pone en movimiento la sangre de sus venas, ha formado parte quizá del corazon de uno de sus antepasados?»—¿Quién dudará que «el átomo de nitrógeno de nuestro cerebro ha podido pertenecer en otra época, al cerebro de un egipcio ó de un negro?»

Mas, por si estas consideraciones tan fáciles de comprender, pareciesen inverosímiles á personas determinadas, traslademos nuestra atencion hácia esos hombres que se alimentan con los restos de otros hombres. Observemos á los habitantes de Edels y Endracht, en Nueva Olanda; ó mas bien á los feroces naturales de Ombay, y les veremos despues de vencer en la lucha á sus contrarios, beber su sangre ó consumir sus carnes con el inmenso placer que les produce tan espantosas orgias. Si despues pensamos en lo que sucede mas tarde, esto es; en que los hombres que desempe-

ñan hoy el papel de sacrificadores, pasan mañana, por las vicisitudes de sus luchas, á ser ellos mismos sacrificados, tendremos que estar acordes en que las moléculas del cuerpo de un antropófago, pertenecieron antes á la organizacion de otros seres humanos.

Ahora bien: si un átomo de materia no puede ocupar dos espacios á la vez, de igual manera que por la ley de la impenetrabilidad no pueden dos cuerpos ocupar un mismo espacio, lógico parecería deducir por esta y las anteriores consideraciones, si mas no creyésemos adelantar, la imposibilidad absoluta de la *resurreccion de la carne*.

Hé aquí á los primeros pasos de la creencia en contradiccion con las verdades reveladas. ¿Deberemos por esto apostar de nuestras creencias religiosas? No, puesto que quien con un *FIAT LUX* hizo la luz, puede fácilmente con otro *fiat*, convertir un cuerpo en un millon de cuerpos iguales, sin que les falte ó sobre un átomo de la materia que formaba al primer hombre!!!

A los hombres que así piensan y que dedican las horas de su vida á la apreciacion de los fenómenos naturales, se les llama materialistas y ateos. Conformes pudieran estar con la primera calificación, si los partidarios del espiritualismo no tuvieran empeño formal en hacerla sinónima de la segunda. Se dice también que así por su manera de observar, como por la que tienen de explicar los fenómenos, constituyen una escuela cuyos pensamientos tienden al desequilibrio social....

(Se continuará).

S. L. ALVAREZ.

#### EMBALESTADURA CONGÉNITA.

En 3 de abril de 1833, me avisó don Casimiro Ruiz Castellano, para que viese una mula recién nacida que tenía enferma, cuya reseña es: pelo negro azabache; cinco días; seis cuartas próximamente; temperamento muscular bien marcado. La híbrida, se hallaba de pié, dirigidas hácia adelante cuanto le era posible las dos extremidades anteriores, y así se apoyaba débilmente sobre la lumbre de los cascos, de modo que formaba una especie de arco con las dos manos, cuya mayor curvatura estaba en los menudillos: obligada á dejar esta posición ó que ella espontáneamente queria ejecutar la progresion para verificar la lantancia ó seguir á su madre, se le doblaban rápidamente, hácia atrás los falanges, viniendo despues de muchos vaivenes á tomar punto de apoyo en la parte anterior de los menudillos, con los que daba algunos pasos; en consecuencia de una posición tan anómala, se le habian hecho dos heridas en la parte anterior de los menudillos del diámetro de una moneda de dos cuartos poco mas. La corona se principiaba á destruir, y en la parte posterior de la caña se observaba bien claramente desde el menudillo

hasta la rodilla, por donde corren los tendones flexores, una especie de cuerda bastante gruesa, que cogida la caña con una mano, el casco con la otra, é imprimiendo alguna fuerza con las dos en sentido inverso, se la veia disminuir de volúmen y la extremidad se inclinaba á su posición natural, sin que la mula diese muestras de padecer mucho por esta tirantez; pero tan luego como dejaba de obrar esta fuerza, volvía á su estado primitivo.

Interrogado el dueño sobre los días que hacia se hallaba así y cómo se encontraba al nacer, dijo: desde el momento que nació observé que no se podía tener y que se le doblaban las manos hácia atrás; pero esto, á pesar de lo robusta que se encuentra, lo atribuí á que tendria poca fuerza en las manos y desapareceria á medida que fuese creciendo, pues creí seria cuestión de tiempo; mas han pasado cinco días desde que nació y veo que cada vez marcha con mas dificultad; y además se le han herido los menudillos y la corona del casco, de modo que todo anuncia irse agravando cada vez mas.

En vista de esto y desconfiando ya del juicio que tenia formado, me decidí á ir á llamar á tres Aléitares y entre ellos al distinguido práctico don Pedro García Carrasco, los que manifestaron unánimes la imposibilidad de poderla curar, puesto que el mal era de nacimiento por una parte, y por otra, la circunstancia agravante de estar afectadas las dos extremidades, cuando la ciencia no cuenta con medios para triunfar de una sola en los casos mas leves, y en su opinion podia matarla cuanto antes, para no aumentar pérdidas á pérdidas. Pero como esta medida es la última que se debe adoptar, no le querido sacrificar un animal que tanto promete, hasta que tenga oida la opinion de todos los facultativos que aqui existen; y si alguno me da esperanza de salvacion, aun á costa de grandes gastos, estoy resuelto á seguir sus disposiciones.

**Diagnostico.** En vista de todos estos antecedentes, creo no era difícil convenir en que la mula en cuestion, padecía una embalestadura congénita doble.

**Pronostico.** Empresa ardua era para yo resolverla con claridad: 1.º porque no habia, ni he visto, en autor ninguno mencion de la embalestadura congénita y dudaba la medida que podria tomar: 2.º porque de mi resolución pendia el sacrificarla ó conservarla, y como facultativo novel, sentia lo primero y temia hacer gastos inútiles para luego tener que venir á decir: no se puede curar. Sin embargo de los obstáculos que se presentaban y teniendo en cuenta la flexion de las manos, le manifesté mi opinion con la reserva que el caso me pareció exigia; y como cedio gustoso, dimos principio al plan que voy á esponer.

**Tratamiento.** Como dejo dicho anteriormente, las manos cedían hácia adelante á la presion ejercida en sentido inverso al que ellas tenían, y el tratamiento debia por lo mismo limitarse á aumentar el brazo de palanca, esto es, aumentar artificialmente, lo que la naturaleza parecia haberle negado. Para el efecto, se le pusieron unas herraduras (hechas al intento) con mucha justura y que sobresaliesen por la parte anterior del casco dos pulgadas y media, pues aunque no daban todavía la estension necesaria, no se queria tampoco que bruscamente cambiasen las manos de dirección, porque podria, acaso, ocasionarle vivos dolo-

res; aunque para evitarlo en lo posible, se le hizo dar todos los días una fricción de unguento nervino; desde el menudillo hasta la parte inferior de la rodilla.

El día 12 (nueve de tratamiento) vi con sorpresa agradable que la mula seguía á su madre en un patio espacioso, sin dar los vaivenes que antes se observaban; las manos tenían la dirección que las herraduras le imprimieran; la curva del menudillo y la cuerda de las cañas iban desapareciendo, de modo que todo hacia suponer una cura pronta, toda vez que se buscaba un medio á propósito de dar la estension natural á las manos. Para conseguir este objeto, parecióme conveniente ponerle la herradura de *galocha*, dispuesta de modo que la punta de ésta sobresaliera media pulgada mas que una línea vertical tirada desde el tercio inferior y medio del antebrazo á tierra, y continuar con las unturas diarias del unguento nervino.

Con este sencillo tratamiento, seguido por espacio de treinta días, tuve el placer de conseguir una cura radical, sin que dejase la emballestadura huella de su existencia, ni diese el menor indicio de recidiva hasta los ocho meses, que fué vendida la mula en 1,050 rs.

Ahora bien: por mas que un hecho aislado no pueda considerarse como absoluto, interin la esperiencia lo sanciona, me permitirán VV. señores Redactores, una breve consideracion sobre dos enfermedades que me parece tienen algo de comun entre sí. La emballestadura congénita de los animales jóvenes tiene su asiento, como la de los viejos, en los tendones de los músculos flexores del pié; y la arqueadura congénita de los potros recién nacidos, en los músculos coraco-radial ó supra-carpianos; ambas tienen por consiguiente, aunque su asiento en distinto punto, el carácter de retracción. Por qué, pues, no se podrá curar la arqueadura congénita, que tantos potros inutiliza, por un método idéntico al de la emballestadura? Estoy por la afirmativa, siempre que al plan curativo se dé principio á los pocos días de nacer el potro; y cuando las circunstancias me lo permitan, publicaré dos casos de arqueadura congénita curados por un tratamiento igual al ya espuesto; pues en mi escasa práctica no me ha sido posible reunir hechos mas numerosos, y estos debidos sin duda á la casualidad, porque los ganaderos creen que este defecto desaparece con la edad y lo abandonan á la accion de la naturaleza.

Conozco, señores Redactores, el poco interés que esta observacion ofrece. Si así la creen capaz de que vea la luz, pueden insertarla en su instructivo periódico, á lo que les quedará reconocido su seguro suscriptor y servidor q. d. s. m.

Almadén 26 de noviembre de 1857.

J. DE LLANOS LANDAZURI.

Juzgamos de incontestable mérito la observacion precedente, é invitamos al señor Cano á que publique las demas que cita, pues trabajos de esta naturaleza, tan científicamente razonados, hallarán siempre una favorable acogida entre los veterinarios.

F. CALLEJO.

#### ACLARACION.

En carta de fecha ya bastante atrasada, de que hasta hoy no hemos podido dar cuenta, nos suministra el mismo profesor don Juan Cano y Giles, algunas aclaraciones sobre su observacion «Absceso enquistado en el corazon,» á propósito de los ligeros comentarios que hicimos al insertarla (1). De ellas resulta que no hubo otros sintomas que los descritos, ó que al menos no fueron observados; que el tumor ocupaba el lado derecho de la base del corazon, entre el pericardio que le cubria y la superficie esterna del órgano, en la cual dejó una depresion bastante pronunciada; que, por lo tanto, no interesaba cavidad alguna auricular ó ventricular; que desarrollado, segun toda probabilidad, mediante un trabajo lento é imperceptible de supuracion del pericardio, trabajo que pudiera considerarse como una crisis anómala de la papeira, el quiste no pudo influir sino mecánicamente sobre las funciones del centro circulatorio, comprimiendo sus cavidades y los gruesos troncos que en ellas toman origen y terminan; que, en fin, esta compresion debió aumentar de un modo gradual hasta oponer un obstáculo formal á la libre entrada y salida de la sangre, de donde la apoplegia pulmonal tan rápida como inopinada.

Lamenta el señor Cano no poder ampliar mas estos datos, pues reconoce la necesidad de mayor precision en la historia de un caso semejante; pero la circunstancia de haber trascurrido dos años desde que la observó, y la de no haber pensado darle publicidad hasta que leyó el trabajo del señor Morcillo sobre la papeira, hacen que no sean sus recuerdos tan completos como deseara; y luego le impedia coordinarlos convenientemente al escribirnos la agitacion de ánimo en que la tenían á la sazón pérdidas dolorosas y recientes ocurridas en su familia. Era este por sí solo motivo bastante para que, sin su delicada y honrosa susceptibilidad facultativa, se hubiese creído dispensarnos de contristarlos.

JUAN TELLEZ VICEN.

(1) Véase pág. 12 de *La Veterinaria Española*, año 1.º

Editor responsable, José QUIROGA.

MADRID, 1858.—Imprenta de Beltran y Vinas.

Calle de la Estrella, núm. 17.